

El 14, al medio día, el repetido Molas ocupó á Catotmul despues de una ligera escaramuza, y en la tarde el primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza batió y derrotó completamente á los sublevados en un punto inmediato, llamado Pocoboh. El objeto final de esta expedicion era el ataque de Valladolid, y conforme al plan combinado, el teniente coronel D. Tomás Peniche Gutierrez se desprendió de Espita en la mañana del 24, habiéndose hecho preceder por una columna de 250 hombres, que puso al mando del capitán D. José Crescencio Guerra. Así Molas como Peniche encontraron grandes obstáculos en su marcha, porque los caminos estaban obstruidos y cubiertos de emboscadas. Pero vencidas todas estas dificultades, el primero ocupó á Valladolid á las doce del día 25 y el segundo á la una de la tarde (12).

El coronel D. Juan José Méndez debió haber contribuido á este movimiento, viniendo de Tihosuco con el resto de la 4.^a Division, por el desierto que se extiende desde este pueblo al de Tixcacalcupul. Pero no habiendo llegado oportunamente, el primer ayudante D. Manuel Cepeda Peraza fué enviado con una columna de 300 hombres á proteger su entrada. Cepeda llegó á Chichimilá, derrotó á los indios que encontró allí, y no habiendo parecido el coronel Méndez, porque no se desprendió de Tihosuco, sino hasta principios del mes siguiente, aquel se replegó á Valladolid, conforme á las órdenes que tenía del jefe de la plaza.

(12) El mismo boletín, del número 188 al 196.



CAPITULO XIII.

1848.

Operaciones militares en el distrito de Campeche.— Epoca en que es invadido por los indios.—Un canton que se establece en Iturbide, es atacado por éstos y abandonado por sus defensores.—Progresos de la insurreccion.—Se organiza una nueva fuerza en Campeche, que puesta á las órdenes de D. Pantaleon Barrera, consigue una notable victoria en Hopelchén.—Expedicion á Bolonchenticul.—Su éxito.—Accion de Hampolol.—Nuevas expediciones al mando del mismo Sr. Barrera y del coronel Leon.—Se forma la 6.^a Division.—Llega ésta hasta Gibalchén.—Se subleva en Tinum una parte de la fuerza expedicionaria.—Consecuencias de este motin.

Intencionalmente habíamos diferido tratar hasta aquí de los sucesos ocurridos en el distrito de Campeche con motivo de la guerra de castas, porque hallándose muy poco enlazados con las operaciones militares que se verificaban en el resto de la península, el orden cronológico nos hubiera obligado á interrumpir á cada paso la narracion principal.

Los indios del distrito de Campeche no se sublevaron espontáneamente. No experimentó en consecuencia los horrores de la guerra, sino hasta la primavera de 1848,

en que la pérdida sucesiva de Peto y Tekax permitió á los sublevados del sur invadir la region situada al medio-día de la cordillera. Ocupados los pueblos de Becanchén y Xul por las hordas de Jacinto Pat y José María Barrera, pronto invadieron el partido de los Chenes y provocaron la insurreccion de todos sus habitantes de la raza indígena. Desgraciadamente los que no pertenecían á esta raza, en vez de tomar precauciones para defenderse, comenzaron á emigrar en grandes masas de sus hogares, para buscar un refugio en la plaza de Campeche.

El pueblo de Iturbide fué casi el único que presentó una honrosa excepcion en aquellas circunstancias. Organizóse allí una fuerza de 400 hombres (1), que fué puesta provisionalmente bajo las órdenes del teniente coronel D. Cirilo Baqueiro, y que colocada en aquella posicion avanzada, no solo debia servir para defender el canton, sino tambien para impedir el avance de los bárbaros. Pero los guardias nacionales que la componian, comenzaron muy pronto á disgustarse, así porque cada uno hubiera deseado mas bien estar de guarnicion en su respectiva localidad para atender á su familia, como porque fuera de un rancho mezquino, no se les daba ninguna otra clase de socorro. El jefe del canton previendo las consecuencias que podia acarrear este disgusto, pidió auxilios de dinero y víveres al coronel del cuerpo D. Laureano Baqueiro, que se hallaba en Hopelchen, y aun al mismo comandante del distrito de Campeche, general D. José Cadenas. Pero no habiéndoselos enviado oportunamente ni uno ni otro, á causa de las angustias que el tesoro público atravesaba en aquella época, la desercion comenzó á minar la guarnicion de Iturbide, y en breve tiempo quedó reducida á la mitad de su número. (2).

(1) "El Hijo de la Patria," periódico que se publicaba en Campeche, número correspondiente al 13 de abril.

(2) "La Union," periódico oficial, número 44.

Como si los indios hubieran adivinado lo que pasaba, escogieron esta oportunidad para caer en grandes masas sobre el canton. Verificaron este movimiento en la mañana del 19 de abril, y la gritería salvaje con que anunciaron su aproximacion, estremeció de espanto á los soldados bisonos de Baqueiro. Hicieron sin embargo los esfuerzos posibles para sostenerse en los atrincheramientos que constituian la línea de defensa; pero los indios cargaron con tanta energía y habilidad, que en breve tiempo quedaron muertos veintitres, y heridos once, de los defensores de la plaza. Como si esto no hubiera sido bastante, los agresores comenzaron á incendiar las casas que estaban al alcance de su brazo, y entónces el teniente coronel Baqueiro dispuso evacuar la poblacion, lo que verificó en la tarde del mismo dia, sacando entre filas á sus heridos y á un considerable número de familias. Practicó su retirada por el camino de Gibalchen, que le dejaron libre los bárbaros, y aunque no fué hostigado durante su marcha, se le desertaron 66 de los medrosos reclutas que llevaba consigo (3).

Los sombras de la noche comenzaban á invadir el pueblo de Gibalchen, cuando Baqueiro hizo su entrada en él, con los cien hombres que constituian ya toda su fuerza y con la procesion de emigrados que le seguia. Allí recibió una nota del coronel del cuerpo, en que le ordenaba replegarse á Hopelchen, y habiendo vuelto á ponerse en marcha con este motivo, en Xcupil se le desertaron otros cuarenta soldados, habiendo llegado solamente con sesenta á la presencia de su jefe. Este le ordenó que pasase inmediatamente á Campeche á poner en conocimiento del general Cadenas lo que pasaba, y el viaje que Baqueiro hizo por acatar una orden superior, lo hi-

(3) Parte oficial de Baqueiro, publicado en el "Hijo de la Patria" y reproducido en "La Union," número citado.

cieron igualmente las masas de emigrados que le venian siguiendo desde el dia anterior. Componíanse tales masas no solamente de habitantes de Iturbide, sino tambien de Gibalchen, Xcupil, Hopelchen y otras varias poblaciones de aquella comarca. Tal era el terror que los indios habian logrado infundir allí desde su primera irrupcion!

Pronto se arrepintieron sin embargo los emigrados de su precipitada fuga, y deseosos algunos de recobrar los objetos que habian abandonado, regresaron á sus hogares con el objeto de recuperarlos. Púdose hacer esto con facilidad, porque los indios del distrito habian permanecido hasta entónces pacíficamente en sus hogares; pero cuando los emigrados de Gibalchen se ocupaban en este pueblo de cargar precipitadamente las cabalgaduras que habian llevado consigo, un toque de cajas y cornetas se dejó oír de súbito en el camino de Iturbide y los bárbaros invadieron instantáneamente la poblacion. Todos aquellos infelices fueron entónces inhumanamente sacrificados, con excepcion del juez de paz D. Manuel Barrera, que fué humillado sin embargo con toda clase de vejaciones. (4)

A este suceso siguió bien pronto otro, de no menor trascendencia. Una seccion del batallon "Independencia," que se hallaba en el rancho Tzuctuk á las órdenes del primer ayudante D. Tomás Fajardo, y de la cual se dice que no observaba las precauciones militares necesarias, confiada en los tratados de Tzucacab (5), fué sorprendida el dia 8 de mayo por una masa de quinientos sublevados, que cayó súbitamente sobre el campamento. Fajardo hizo todo lo posible por defenderse; pero despues de una hora de combate, se vió obligado á retirarse con direccion á Campeche, por el camino de las haciendas Kayal y Xtun. Esta retirada se verificó ya en desórden,

(4) Baqueiro, *Ensayo histórico*, tomo I, capítulo X.

(5) Baqueiro, lugar citado.

y como los indios persiguieron á los fugitivos por el espacio de una legua, pronto degeneró en una completa derrota. Fajardo se detuvo sin embargo en Xtun, con el objeto de reunir á los dispersos; pero los mas ligeros se presentaron al dia siguiente en Campeche á dar cuenta del suceso á sus jefes. (6)

El general Cadenas comprendió entónces que era ya necesario organizar una fuerza que defendiese aquel distrito de las depredaciones de los bárbaros, y desplegó tal actividad para alcanzar este objeto, que diez ó doce dias despues, tenia ya listas algunas compañías, compuestas en su mayor parte de voluntarios. No habiendo en la plaza en aquel momento un jefe disponible que los encabezara, hubo necesidad de improvisar uno. El Sr. D. Pantaleon Barrera, que mas tarde debia ocupar una posicion culminante en el Estado, y que hasta entónces solo se habia hecho conocer en el periodismo, se ofreció á conducir la fuerza expedicionaria. El general Cadenas aceptó la oferta, y en la tarde del dia 20, aquellos patriotas salian de Campeche entre un número inmenso de curiosos, que hacia votos por su triunfo.

Y estos votos no tardaron en quedar satisfactoriamente cumplidos, porque Barrera despues de haber reconocido algunos puntos sospechosos, cayó súbitamente sobre Hopelchen, de cuyo pueblo habian hecho su cuartel general, los sublevados de la comarca. Estos se hallaban orgullosos con sus recientes triunfos y salieron al encuentro de los agresores. Pero los voluntarios que conducia Barrera cargaron con ímpetu, y los indios se vieron sucesivamente obligados á replegarse á la plaza y á huir en distintas direcciones. Y el triunfo fué tan completo, que mas de ciento cincuenta fusiles y otros tantos cadáveres

(6) Boletín oficial, número 1.

del enemigo, fueron recogidos en el campo de batalla (7).

D. Pantaleon Barrera, á quien se daba ya el título de coronel, se retiró despues de esta accion á la villa de Hecelechakan, conforme á las órdenes que tenia. El objeto de este movimiento era el de reforzar su columna con algunas compañías del batallon local "Union," que residia en aquella villa, á fin de emprender con el mejor éxito posible las operaciones necesarias en el partido de los Chenes, donde la insurreccion indígena presentaba de dia en dia un aspecto mas alarmante. Pero Barrera no se limitó á recoger el socorro de gente que estaba listo para seguirle. Deseoso además de quitar á la insurreccion algunos brazos y de utilizarlos en beneficio de la civilizacion, reunió en Calkiní á varios caciques de la comarca y los invitó á que ayudasen al gobierno, en union de sus amigos y dependientes, á reprimir á los sublevados. Los caciques se prestaron gustosos á esta insinuacion, y despues de firmar un documento en que se comprometian á hacer la guerra á los sublevados de su raza, pusieron á disposicion del Sr. Barrera 200 indios, que debian militar con el carácter de *hidalgos* á las órdenes del cacique Juan Chí.

Con estós nuevos elementos la columna expedicionaria volvió á salir á campaña el 14 de junio, con direccion al pueblo de Bolonchenticul. Caminó todo aquel dia bajo un copioso aguacero, y pernoctó como pudo, en un rancho llamado Halal, en el cual no habia una choza siquiera para abrigarse, porque un mes ántes habia sido incendiado por los bárbaros. Al despuntar el alba del dia siguiente, la fuerza emprendió de nuevo su marcha, y necesitó de toda la mañana para andar las cuatro leguas que separan á Halal de Kaxek, porque los indios habian obstruido el cami-

(7) Boletin citado, número 10 y 13.

no. Este último rancho se hallaba ocupado por el enemigo y su primera trinchera estaba colocada en una altura, que dominaba completamente la vía. Esto no impidió que la guerrilla de vanguardia se arrojase sobre ella á la bayoneta, y que amedrentados sus defensores por este acto de audacia, echaran á correr por todo el rancho, infundiendo el terror entre sus compañeros.

Toda la columna expedicionaria entró en seguida pacíficamente á Kaxek, y despues de un corto descanso, siguió caminando. Pero pocos minutos despues, una gritería salvaje estremeció la selva, al mismo tiempo que las emboscadas puestas á los dos lados del camino, rompian un fuego vivo sobre las tropas del Sr. Barrera. Se hizo necesario detener la marcha para librar un combate, del cual sacaron la peor parte los indios, pues al fin se vieron obligados á huir, dejando regados algunos cadáveres en el campo. Otros encuentros semejantes tuvieron lugar en el resto del camino; pero los bárbaros quedaron en ellos tan escarmentados, que dejaron al Sr. Barrera, tomar pacífica posesion de Bolonchenticul en la tarde del mismo dia. A la mañana siguiente el enemigo intentó un ataque sobre la plaza; pero rechazado con energía, fué perseguido hasta el rancho S. Antonio, donde fué derrotado de nuevo. El vencedor se vió allí en la necesidad de reducir á cenizas dos mil cargas de maíz y otros víveres, que no pudo cargar para conducir á su campamento (8).

Pero mientras se obtenia esta victoria en Bolonchén, otra partida de indios rebeldes avanzaba audazmente hasta las inmediaciones de Campeche, incendiando en su tránsito varias haciendas. Difundióse en la ciudad una alarma extraordinaria, las familias de los barrios se refugiaron al recinto amurallado, porque se dijo que los indios ha-

(8) Boletin oficial, número 36.

bian llegado hasta una legua de distancia, y aunque habia pocas fuerzas en la plaza en aquel momento, pudo organizarse una partida que se situó en el pueblo de Hampolol, al mando del teniente coronel D. José Dolores Baledon. Los indios atacaron esta fuerza en la mañana del 18 (junio); pero despues de un rudo y sangriento combate, huyeron despavoridos en distintas direcciones (9). Y tan escarmentados quedaron sin duda con esta leccion, que no volvieron á presentarse mas por aquella comarca.

Pero el partido de los Chenes se hallaba todavia en su poder, porque la columna de voluntarios que mandaba D. Pantaleon Barrera se habia retirado de allí despues de su triunfo de Bolonchenticul. Pronto sin embargo volvió á ponerse en marcha el mismo jefe con otra fuerza que pudo organizar, y con la cual ocupó á Hopelchen á mediados de julio. El 18 se apoderó de Pich despues de una ligera resistencia, y habiendo sabido allí que un gran número de sublevados se hallaba fortificado en Xcupil, el mismo dia prosiguió su marcha en direccion de este pueblo. Pernoctó en el rancho S. Isidro, y á las seis de la mañana del dia siguiente volvió á ponerse en movimiento. Pero encontró tan obstruido el camino que á cada paso se veia precisado á detenerse para disponer que lo abriesen los hidalgos; y como esta operacion demandaba tiempo, los indios tuvieron el necesario para preparar su defensa. Y de tal manera la dispusieron, que cuando la fuerza de Barrera llegó al rancho Baceltuc, á una milla de Xcupil, se encontró súbitamente rodeada de emboscadas y detenida ante una série de trincheras, que solo distaba cincuenta pasos una de otra. Empeñóse al instante un rudo combate, en que la fuerza expedicionaria derramó con abundancia su sangre, por las posiciones ventajosas

(9) Boletin citado, número 35.

que ocupaba el enemigo. No obstante al cabo de tres ó cuatro horas de fuego, todas las trincheras habian sido tomadas y ocupada la plaza de Xcupil (10).

El Sr. Barrera se replegó nuevamente á Campeche despues de esta expedicion, y los indios habrian vuelto á quedarse en quieta y pacífica posesion de los Chenes, si el coronel D. Agustin Leon, comandante entónces del canton de Hecelchakan, no hubiese puesto el mayor empeño en organizar una nueva seccion que saliese á recorrer aquella comarca. Levantada ya esta fuerza en número de 200 soldados y 300 hidalgos, pidió al general en jefe que le permitiese mandarla para el objeto expresado. Accedió á sus deseos el general Llergo, y entónces el coronel Leon salió de Hecelchakan con su fuerza, el 24 de agosto, con direccion á Bolonchenticul. Ningun contratiempo experimentó hasta Halal, en donde pernoctó; pero al dia siguiente, al aproximarse á la hacienda Yaxché, de la cual estaban apoderados los bárbaros, hubo necesidad de empeñar un sério combate para quitarles las trincheras que habian escalonado en el camino. Los indios resistieron algun tiempo; pero pronto se vieron obligados á huir, dejando en el campo ocho cadáveres y dos prisioneros. Uno de éstos fué fusilado en el acto, habiendo debido el otro su salvacion á su menor edad (11).

Un dia despues de esta accion, esto es, el 26, el coronel Leon ocupó á Bolonchenticul, despues de algunas escaramuzas insignificantes que tuvo con los bárbaros en el camino. Recorrió en seguida algunas poblaciones de la comarca, dispersando al enemigo donde quiera que se le presentaba, y al fin fijó su residencia en Sahcabchen. En este pueblo recibió una nota del general Llergo, en que le decia que habia resuelto crear una 6.^a Division, cuyo

(10) El mismo Boletin, números 62 y 65.

(11) Boletin citado, número 23.

mando le confiaba desde luego, y que debia componerse de la fuerza que tenia á la sazón bajo sus inmediatas órdenes, y de todas las demás que operasen en adelante en aquella zona (12).

En virtud de este arreglo, D. Pantaleon Barrera que habia vuelto á salir á campaña con su columna, invitó al coronel Leon á reunir las fuerzas de ámbos en Hopelchen, para que puestas todas al mando del último, pudiesen dar un golpe decisivo á los bárbaros (13). Accedió el coronel Leon, y reunidos ya los dos jefes, acordaron marchar al pueblo de Xcupil, en el cual se habian replegado los bárbaros despues de sus últimas derrotas.

El 17 de setiembre, á las tres de la mañana, comenzó á salir la fuerza que debia practicar este movimiento, pero los indios no se atrevieron á aguardarla, y la plaza de Xcupil fué ocupada sin disparar un tiro. Al día siguiente la Division volvió á emprender su marcha con direccion al pueblo de Komchen, y desde su salida comenzó á ser hostilizada por los bárbaros, que habían llenado el camino de trincheras y emboscadas. Pero la fuerza expedicionaria pudo vencer todos estos obstáculos y hacer retroceder hasta Komchen al enemigo, el cual incendió en su despecho todas las casas del pueblo. La Division tomó aquí un día de descanso, y el 20 se puso en marcha para Gibalchén. El 21 ocupó este pueblo, despues de una ligera escaramuza; pero el 22 los indios se presentaron en grandes masas por los caminos de Iturbide, Chinehintok y Hopelchén, é inmediatamente se empeñó una de las acciones mas reñidas de aquella campaña. El arrojó de los agresores era tan grande, que llegaron á tocar las trinche-

(12) El lector recordará, por lo que dijimos en el capítulo anterior, que esta 6ª. Division de cuya creacion no habiamos hablado hasta ahora, operó mas tarde en el Sur del Estado en union de los demás.

(13) Boletín oficial, número 110.

ras mas avanzadas y á incendiar las casas que servían de alojamiento á sus guardadores. Pero al cabo de tres horas de combate, se dispersaron en distintas direcciones, habiendo muerto á dos de los defensores de la plaza y herido á quince (14).

El coronel Leon no tenía consigo ningun cirujano y tomó la resolución de volver á Hecelchakan para curar á estos desgraciados. La seccion del Sr. Barrera tambien se retiró; pero se detuvo en Tinum, á poca distancia de Tenabo, porque ámbos jefes convinieron en reunir nuevos elementos para salir otra vez á campaña y llegar hasta el avanzado pueblo de Moreno. Pero mientras se hacían los preparativos necesarios para llevar al cabo esta importante expedición, un suceso escandaloso verificado en Tinum, vino á imposibilitarla del todo.

El 3 de octubre se presentaron á D. Pantaleon Barrera algunos sarjentos de la fuerza que se hallaba á sus órdenes, pidiéndole licencia para pasar por algunos dias á Campeche, juntamente con los soldados de las compañías á que pertenecían. El deseo de ver á sus mujeres é hijos servía de pretexto á esta demanda; pero como la misma causa podían alegar los diez ó doce mil hombres que por aquella época se hallaban en campaña en todo el Estado, el Sr. Barrera negó la licencia que se le pedía. Los sarjentos se retiraron murmurando palabras subversivas, y entónces aquel jefe puso una nota al general Cadenas, refiriéndole el hecho y pidiéndole un apoyo para sostener las medidas que estaba en disposicion de dictar contra aquellos malos ciudadanos. Pero el Sr. Cadenas no le mandó otro auxilio que una elocuente comunicacion en que despues de hacerle algunas reflexiones sobre los sacrificios que la patria tenía el derecho de exigir de sus hijos en

(14) El mismo Boletín, número 119.

aquellas circunstancias, le excitaba á desplegar toda la energía necesaria para contener el desorden y salir de nuevo á campaña. El coronel Barrera hizo leer esta nota á su fuerza, en los momentos en que se hallaba formada en la plaza de Tinum; pero luego que se terminó la lectura, resonaron en las filas varias voces que gritaban á *Campeche! á Campeche!*; y 300 hombres del batallón 16 y 50 de "Seguridad" se salieron violentamente de la plaza. Algunos oficiales los siguieron precipitadamente por orden del mismo Sr. Barrera, para evitar que cometiesen algún desorden en el camino; y éste se quedó solo en Tinum con unos 150 hombres que permanecieron fieles.

Los amotinados llegaron á Campeche en la noche del 4, y satisfechos de haber alcanzado su deseo, se retiraron en seguida á sus respectivos hogares. El general Cadenas mandó inmediatamente instruir las averiguaciones que creyó necesarias, y dió parte del suceso al general en jefe, acusando como principales instigadores del motin, á los sarjentos Biviano Sierra y Cirilo Reyes. El general Llergo se llenó de indignacion al imponerse de este escándalo, que no era por cierto el primero que daba la fuerza de Campeche: recordó al Sr. Cadenas que en un caso semejante, el teniente coronel Molas había fusilado en Izamal á los seis cabecillas del motin acaecido en Temax en agosto último; y despues de excitar á aquel jefe á que aplicase toda la severidad de la Ordenanza á los instigadores de la sublevacion de Tinum, condenaba á los demás á ser filiados en el *Ligero*, único batallón que tenía en el Estado el carácter de permanente (15).

La prensa de Campeche censuró ágría y severamente á los amotinados: recordó que era aquella la cuarta vez que se sublevaban las fuerzas del distrito, y pidió que fue-

(15) Boletín oficial, número 134.

sen castigados ejemplarmente los culpables (16). Pero todas estas censuras y todas aquellas medidas no bastaron á remediar de pronto el mal que causó la sedicion. La pequeña fuerza con que D. Pantaleon Barrera se habia quedado en Tinum, recibió orden de replegarse á Campeche para no exponerla á un sacrificio inútil: la 6ª Division no tardó en marchar para el sur, segun hemos visto en el capítulo anterior; y no teniendo desde entonces los indios quien los molestase en los Chenes, esta rica comarca fué todavía por mucho tiempo el teatro de sus depredaciones.

En los últimos meses del año se organizó sin embargo una nueva fuerza que consiguió varias ventajas sobre los sublevados, pero como estas operaciones se hallan íntimamente ligadas con las que se llevaron á cabo en 1849, nos reservamos tratar de ellas en otro capítulo.

(16) "Boletín del Hijo de la Patria," números correspondientes al 5 y 9 de Octubre.